29 Enero 77
18797

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

# LA CIGARRA
# Y LA HORMIGA,

FÁBULA CÓMICA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

1372

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1877.

L47 - 6916

55-6

# AUMENTO *al Catálogo de esta Galería de* 1.° *de Abril de* 1876.

| | | TÍTULOS. | Actos. | AUTORES. | Prop. que corresponde |
|---|---|---|---|---|---|
| | | **COMEDIAS Y DRAMAS.** | | | |
| 5 | 3 | Á cual más bravo—j. a. p.... | 1 | D. José de Fuentes..... | Todo. |
| 10 | 4 a. | Café de la libertad—s. o. v... | 1 | Ricardo de la Vega.. | » |
| 2 | 2 | Cambiar de colores—c. o. v.. | 1 | M. Pina Dominguez.. | » |
| 2 | 2 | Casado y con hijos—j. o. p . | 1 | José Campo-Arana.. | » |
| 2 | 2 | ¡El cuchillo de la cocina!—j. a. p..... | 1 | José de Fuentes..... | » |
| » | 1 | El despuntar del dia, *monólogo.* | 1 | Adolfo de Castro.... | » |
| » | » | El frac nuevo—c. o. v..... | 1 | Manuel Matoses..... | » |
| 3 | 2 | El primer desliz—c. a. p..... | 1 | Joaquin Valverde... | » |
| 2 | 1 | El vencedor de sí mismo-c. o. v. | 1 | D.ª Mercedes de Velilla.. | » |
| 3 | 2 | En el forro del sombrero-j. o. p. | 1 | D. Fermin M. Sacristan. | » |
| 3 | 2 | En perpétua agonía—c. o. p.. | 1 | Salvador Lastra..... | » |
| 3 | | Hasta la muerte—j. o. p. ... | 1 | José Mota Gonzalez.. | » |
| 4 | 2 | La beata de Tafalla—c. o. v... | 1 | Sres. Salcedo y Carr.° de Albornoz. ..... | » |
| 5 | 2 | La creacion de la atmósfera.. .. | 1 | A. Corzo y Barrera.. | » |
| 3 | 2 | La ley de Dios—c. o. v..... | 1 | D. R. García Sanchez... | » |
| 1 | » | La gota de rocío, *monólogo*. .. | 1 | Adolfo de Castro.... | » |
| 4 | 4 | La tarjeta de Canuto—j. a. p . | 1 | Sres. Fuentes y Cuenca.. | » |
| 7 | 2 a. | Los misterios del Rastro..... | 1 | Sres. P. Delgado y Ruano | » |
| 3 | 1 | Noticia fresca—j. o. v..... | 1 | Aza y Estremera.... | » |
| 2 | 2 | Regalitos—c. o. v. ..... | 1 | D. J. Velazq. y Sanchez. | » |
| 6 | 1 | Salvarse en una tabla..... | 1 | Salvador Lastra..... | » |
| 5 | 2 | Simplezas—j. o. p..... | 1 | Santa Ana y Jaques. | » |
| 3 | 3 | Todo empieza y todo acaba. *parodia*—o. v..... | 1 | Constantino Gil..... | » |
| 2 | 3 | Una extravagancia—c. o. p.. | 1 | Eduardo Saco..... | » |
| 3 | 3 | Una oveja descarriada—c. o. v. | 1 | E. de Sant. Fuentes.. | » |
| | | Un nin de enredos...c..... | 1 | Francisco Palanca... | » |
| 4 | 1 | Usted dispense—j. o. v..... | 1 | R. García Sanchez... | » |
| 3 | 2 | Ya pareció el padre—j. a. p.. | 1 | J. Balaguer..... | » |
| 4 | 2 | Antes y despues—c. a. v..... | 2 | Navarro y N. Gonz.. | » |
| | | La cigarra y la hormiga..... | 2 | José V. y Sanchez. | » |
| 11 | 4 | Cinco mil duros—c. a. v..... | 3 | M. Ossorio y Bernad. | » |
| 9 | 8 | Despues de la boda—c. o. p.. | 3 | José Campo-Arana.. | » |
| 4 | 3 | El libre albedrío—c. o. v..... | 3 | Mariano Pina..... | » |
| 6 | 2 | Epílogo de una historia-c. o. v. | 3 | Luis San Juan..... | » |
| | 2 a. | Juan Martin, el Empecinado.. | 3 | Sres. Ferrer y Cuartero.. | » |
| | | La fiesta del hogar..... | 3 | D. Joaquin Valverde... | Música |
| 6 | 4 | Los dominós blancos—c. o. p.. | 3 | Sres. Navarete y Pina Dominguez..... | Todo. |
| | | Los grandes títulos—c. o. v... | 3 | F. Perez Echevarría.. | » |
| 8 | 4 | No contar con la huéspeda—c. a. p..... | 3 | Fuentes y Alcon.... | » |

L47-6916

# LA CIGARRA Y LA HORMIGA.

José Rodriguez

# LA CIGARRA Y LA HORMIGA,

FÁBULA CÓMICA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

POR

**DON JOSÈ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.**

Representada por primera vez en Madrid, en el Teatro de la COMEDIA, en la noche del juéves 11 de Enero de 1877.

---

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| DOÑA LIBRADA..... | Sras. Valverde. |
| ELENA..... | Álvarez de H. |
| LA GENERALA..... | Calmarino. |
| DON CRISTÓBAL..... | Sres. Mario. |
| ARTURO..... | Sanchez de Leon. |
| BARTOLO..... | Jover. |

La accion en Madrid y contemporánea.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

**TRIBUTO DE CARIÑOSA AMISTAD**

Y HOMENAJE DE RESPETUOSA CONSIDERACION

Al Ilmo. Sr. D. Enrique de Cisneros y Nuevas, Director de Administracion y Fomento y de Gracia y Justicia en el Ministerio de Ultramar.

*El Autor.*

# ACTO PRIMERO.

Sala de antiguo mueblaje. Entre ventana y puerta, á la derecha, un piano: al lado mismo un velador y sillon de brazos: á la izquierda, chimenea entre dos puertas: al mismo lado butaca, mesa de escritorio y sillon de bufete: puerta al foro. Aparecen Doña Librada, bordando en tapicería, y Don Cristóbal paseando con agitacion.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA LIBRADA y D. CRISTÓBAL.

LIBRADA. Cristóbal, ¿quieres sentarte?
CRIST. ¿Por qué?
LIBRADA. Porque me marean
tantas idas y venidas,
tantas vueltas y revueltas.
CRIST. Librada, tienes razon.
Me consume la impaciencia.
LIBRADA. Es preciso... (Sigue bordando.)
CRIST. Las mujeres
sois más felices en esa parte.
LIBRADA. ¿En cuál?
CRIST. En las labores
y ocupaciones domésticas.
LIBRADA. ¡Pobres mujeres!

CRIST. Yo veo
que los disgustos desechas
cuando te ocupas de hacer
tus compotas y conservas,
tus flanes y tus budines.
LIBRADA. Como antigua confitera
en Valladolid.
CRIST. Tu padre,
que Dios en su gloria tenga,
llevó la fruta y el huevo
del non plus ultra á la esfera.
LIBRADA. Así me dió tres mil duros
de dote.
CRIST. Que con cincuenta
y seis mil reales, ganados
por mí en la casa de Huertas,
Alvarez y compañía,
almacen de hilos y sedas,
sirvieron para poner
aquella célebre tienda
de productos coloniales.
LIBRADA. ¡Qué estantería!
CRIST. ¡Y qué muestra!
*La Honradez*, en letras de oro.
LIBRADA. Y que allí la había de veras.
CRIST. ¡Qué modo de trabajar!
LIBRADA. Ni los negros en América.
CRIST. Cuando reunimos los veinte
y tres mil duros ¿te acuerdas?
LIBRADA. Ya lo creo.
CRIST. Que tú querías
comprar dos casas.
LIBRADA. Aquellas
frente á San Pablo.
CRIST. Y yo dije:
—«Vámonos á Madrid. ¡Ea!»
—«Hombre, por Dios,»—replicaste.
—Todo ó nada como César,—
exclamé.
LIBRADA. ¡Qué pesadumbre
causó á mi padre tu idea!
CRIST. Al iniciarlo en mis planes

dijo, frunciendo las cejas:
—«No doy un ochavo más
de lo dado, si usted truena.»
LIBRADA. Era un carácter de hierro.
CRIST. Yo respondí con firmeza:
«Haré lo que me acomode,
y usted haga lo que quiera.»
LIBRADA. Y perdimos seis mil duros
en la fábrica de velas
esteáricas.
CRIST. ¡Qué peine
nos salió el industrial belga!
Si no corto por lo sano
sin la camisa nos deja.
LIBRADA. ¡Qué disgustos sufrí entónces!
CRIST. Una nube pasajera.
LIBRADA. Dos años.
CRIST. Pero despues
la fortuna me abrió puertas:
los suministros de víveres;
los conciertos con la Hacienda;
los servicios de trasportes
y bagajes en la guerra;
contratas de vestuario
de presidios y galeras...
LIBRADA. ¡Qué fiebre!
CRIST. Negociaciones,
obras públicas, empresas.
Y sobre todo la de-
samortizacion. ¡Qué veta!
LIBRADA. Gracias á Dios.
CRIST. Y á mi instinto
y constancia. Dicho sea
sin ingratitud al cielo,
ni agravio de la modestia.
LIBRADA. Juntamos un capital
decente.
CRIST. Más que decencia.
Cuatro millones de reales.
LIBRADA. Calla!
CRIST. Un millon de pesetas.
IBRADA. Calla, digo! ¿Vas ahora

á pregonar tu riqueza?
Como estamos tan seguros...
Pues lee *La Correspondencia.*

CRIST. Es verdad.

LIBRADA. Y los criaditos;
que en cuanto ricos nos crean
exigirán más salario,
y romperán sin conciencia,
y dirán: «¡Anda! Para eso
tienen.»

CRIST. Eres una perla.

## ESCENA II.

DICHOS y BARTOLO, por la puerta del foro.

BART. Con su premisu de ustedes.

LIBRADA. Adelante. (Deja la labor.)

CRIST. ¡Hola, Bartolo!

LIBRADA. El plato...

CRIST. La carta....

BART. Vamos
por partes. ¿Á quién respondo?

CRIST. Á la señora primero.

BART. El macho es ántes que todo.
Cuando Dios hizo la gente
al hombre crióle solo.

LIBRADA. No se meta usté en dibujos.

BART. Está bien.

LIBRADA. ¿Llegó el bizcocho
sin novedad?

BART. Sin nenguna.

LIBRADA. ¿Y el merengue y los adornos?

BART. Entáutos.

LIBRADA. ¿No pasó el dedo
algun zascandil goloso?

BART. No siñora.

LIBRADA. ¿Ni una pieza
tomó alguna por antojo?

BART. ¿Usté crea que iba yo muerto

LIBRADA Pasan esos chascos y otros.

Con las manos ocupadas...

BART. Yo con los piés me compongo;
y ya preparo la coz
al ver algo sospechoso.

LIBRADA. ¿Y qué dijo la señora
Generala?

BART. Vino un mozo
y la vitela y el dulce
allá al comedor llevólos.

LIBRADA. ¿Y usted?

BART. Fuíme á la cocina,
y estuve charlando un poco
con la cocinera, que es
nativa de un pueblo corto
junto al mio, y fué niñera
y nodriza, y la conozco.

LIBRADA. ¿Y la Generala?

BART. Está
dada á todos los demonios.

LIBRADA. ¡Qué dice usted!

BART. Como apenas
la renta lo suyo propio...

LIBRADA. Tiene viudedad y pingüe.

BART. Ahí está el *bolsilis*.

LIBRADA. ¡Cómo!

BART. Quiso hacer acunumías;
fuéronse Juana y Ambrosio;
va á vender la carretela;
de cuarto mudará pronto...

LIBBADA. ¿Y por qué?

BART. Porque la sacan
dende prencipios de otoño
el venticinco por ciento;
y ella dice que es un robo,
y pone en el cielo el grito;
más no presta. *No hay peor sordo...*

LIBRADA. ¡Pobre señora!

CRIST. Librada,
¿no concluye ese negocio?
Estoy esperando turno,
y ó me lo das ó lo tomo.

LIBRADA. ¡Qué impaciencia! (Vuelve á su labor.)

CRIST. (Á Bartolo.) ¿Estaba en casa
don Arturo de Moscoso?
BART. No señor.
CRIST. Le dejarías
allí mi carta.
BART. Tampoco.
CRIST. ¡Te la has traido!
BART. No tal.
CRIST. ¡La perdiste!
BART. ¿Soy yo un bolo?
CRIST. Habla.
BART. Su mercé conmigo
nunca deprende.
CRIST. ¡Qué oigo!
BART. Y es que como entré en la casa
el año de treinta y ocho
de rapaz, se desfigura
que soy siempre aquel bolonio...
CRIST. Si creerás que eres un lince.
BART. Creo de no ser un topo.
CRIST. Hola!
BART. Y ya sé desplicarme
sin tanto entrerogatorio.
CRIST. Señor mio, usted dispense
y hable usted á su acomodo.
BART. Don Arturo estaba; pero
en el taller. Me remonto
al sotabanco dizquierdo,
y allí pintando lo cojo.
Leyó la carta; rióse;
dióme una copa de Oporto;
preguntóme por ustedes,
por la niña y por Palomo...
LIBRADA. ¡Por el perro!
BART. Es que bien sabe
que el perro y yo semus sócios:
las presonas de confianza
de la casa; amigos sólidos.
CRIST. En cuanto á eso...
BART. Y me dijo
que vendría sin... demoro.
CRIST. Sin demora.

BART. Macho ú hembra,
que es venir prestu supongo.
CRIST. Eso es.
BART. Agora vóime,
si no tienen más engorros,
en casa del marescal
con el Chato y el Maroto.
CRIST. ¿Ha sentado el tiempo?
BART. No
me parece muy católico.
LIBRADA. Esta tarde no hay salida.
BART. Ese paseo me ahorro.
Con premisu. (Váse por el foro.)
CRIST. ¡Qué hotentote!
LIBRADA. Pero fiel. (Dejando la labor.)
CRIST. ¡Uff! Como el oro.

## ESCENA III.

DOÑA LIBRADA y D. CRISTÓBAL.

LIBRADA. Llegó al fin el cumplimiento
de nuestros sueños dorados,
y hoy estamos abocados
al gran acontecimiento.
La Generala, persona
de buen porte y trato fino,
nos presentó á su sobrino
el baron de la Corona.
Hoy vendrá, y nos interesa
sus simpatías merecer.
Cristóbal, vas á tener
una hija baronesa.
CRIST. Baronesa y sin reparo,
porque baron, piensa tú,
puede ser con b ó con v,
pero baronesa es claro.
LIBRADA. Nuestra Elena gran señora!
De la niebla á la luz sale.
CRIST. Tú no sabes lo que vale (Con énfasis.)
la clase conservadora.

Tiene en todo voto y voz,
se impone, exige y ordena.
Si tu baron no me llena...

LIBRADA. Cristóbal, no seas atroz.

CRIST. Tan fácilmente no caigo
en el nupcial compromiso.
Si él es persona de viso,
yo soy persona de arraigo.

LIBRADA. Reflexiona, y no seas zote,
que tal boda á tu hija eleva.

CRIST. Reflexiona tú que lleva
millon y medio de dote.

LIBRADA. Aún vale mucho un blason.

CRIST. Si en un capital se engasta.
Hoy lo que sirve es la pasta,
y el din es ántes que el don.

LIBRADA. Si con el baron se arregla,
¿pondrás óbice á tu hija?

CRIST. Con la cuchara que elija
ha de comer: es mi regla.

LIBRADA. Entónces ¿á qué promueves
oposicion?

CRIST. No me place
que pienses tú que este enlace
es cosa del otro juéves.

LIBRADA. Rarezas.

CRIST. Y no te asombre
mi plan en este capítulo.
Yo no busco á mi hija un título.
Quiero para Elena un hombre.

LIBRADA. Que con un quídam se case.

CRIST. Si el mérito le acompaña,
bien que sea grande de España
de los de primera clase.

LIBRADA. Yo tus cálculos me explico.

CRIST. Pues no llevo intencion doble.

LIBRADA. Mejor que un futuro noble
quisieras un novio rico.

CRIST. Nobles y ricos hay hartos;
pero en lograrlo está el quid.
Yo llegué á Valladolid
con medio duro y seis cuartos;

pero empecé á trabajar
y conseguí enriquecer;
que la gracia no es tener,
sino saberlo ganar.

LIBRADA. Es inútil que se arguya
si es de Elena la eleccion.

CRIST. No pesen en su opinion
mi influencia ni la tuya.

LIBRADA. Será el baron elegido.

CRIST. Si hace su felicidad...
(Se oye tararear á Elena.)

LIBRADA. La niña.

CRIST. ¿Neutralidad?

LIBRADA. Por mi parte... (Se sienta.)

CRIST. Convenido. (Toma asiento.)

## ESCENA IV.

DICHOS y ELENA, por la puerta de la izquierda.

ELENA. Aquí estamos todos.

CRIST. Hola!

ELENA. Te debo un beso. Allá va.
(Besa en la frente á su padre.)
El debe con el haber.

CRIST. (Mi espíritu comercial.)

ELENA. Pasé ántes y escribías:
no te quise molestar.

CRIST. Tú no molestas.

ELENA. Ahora
ó entónces, lo mismo da.

CRIST. Buena pieza!

LIBRADA. Ya conoce
la aguja de marear.

CRIST. Envidia.

ELENA. Nada la debo.
Vaya otro beso y en paz. (Besa á su madre.)

LIBRADA. Zalamera!

ELENA. Cariñosa,
y es más exacto.

CRIST. Es verdad.

ELENA. Vengo á saber el programa

del dia, y á conformar,
hija dócil á sus padres,
mi gusto á su voluntad.

CRIST. Conque el programa del dia.

LIBRADA. El programa...

ELENA. (Á su madre.) Tú dirás.

CRIST. Esta tarde no habrá coche.

ELENA. Á causa del temporal.

CRIST. Ese es un coche arco-íris,
signo de serenidad.

LIBRADA. Pues ¡qué quieres! Que lo eche
á perder sin más ni más.

CRIST. No, mujer, pero. .

LIBRADA. Es artículo
de lujo.

CRIST. Y comodidad.

LIBRADA. Si lo usara á todo trapo
dirías...

CRIST. Yo! Ni chistar.
Cómprale á la Generala
la carretela.

LIBRADA. Jamás!
Pase una berlina; pero
dispendios mayores... ¡quiá!

CRIST. Eres avara.

LIBRADA. Económica.

ELENA. ¿Quieren ustedes callar,
y en cambio les adivino
el programa de pe á pa?

LIBRADA. Tendría que ver.

CRIST. Aceptado.

(Elena coloca una silla en medio y se sienta.)

ELENA. En sesion la trinidad.

LIBRADA. Vaya.

ELENA. Pongo una importante
condicion preliminar.

CRIST. Venga.

ELENA. Que el punto acertado
se declare con lealtad.
No tendría gracia...

LIBRADA. Adelante.

CRIST. ¿Espiritismo?

ELENA. No tal. (Pausa.)
Primer punto: indicaciones
de que me vuelva á peinar
con más esmero.
CRIST. (Á Doña Librada.) ¿Acertó?
LIBRADA. Bueno, por casualidad.
ELENA. Segundo: gala y estreno
del vestido verde-mar.
LIBRADA. Sigue.
ELENA. Tercero: á las dos
mandarme venir acá.
CRIST. Cuarto.
ELENA. Revista y hacerme
abrir el piano y tocar
una pieza *dil Profeta.*
CRIST. Aquella de—«Tralará,
tralará, tralará.» (Marcha de «El Profeta.»)
ELENA. Sí.
LIBRADA. Y bien...
ELENA. Tocando, aguardar
la visita del baron
de la Corona. Vendrá...
LIBRADA. ¿Y quién te lo ha dicho?
ELENA. Ese
es un punto incidental.
Vendrá, repito, y galante
pondera mi habilidad;
yo rehuso sus elogios;
insiste y vuelvo á rehusar:
(Á su madre.)
tú dices lo que ha costado
mi educacion musical;
(Á su padre.)
tú deploras que no aspire
á ser notabilidad:
piropo, en son de defensa,
que enciende en rubor mi faz:
recibo en una guiñada
la órden de despejar;
saludo, salgo, comienza
la sesion inaugural,
y lo que pase despues

ustedes me lo dirán.

(Doña Librada abandona su asiento.)

LIBRADA. Lleve usted á esos colegios
á las niñas.

CRIST. (Agua va!)

LIBRADA. Pero esta muchacha es un
mónstruo de perversidad.

(D. Cristóbal se levanta.)

CRIST. Librada, tú estás bailando
en el divino portal.

ELENA. Pues no presumas de listo
en este particular. (Poniéndose de pie.)

CRIST. ¡Cómo es eso!

ELENA. Entre los dos
todo me lo revelais
cuando teneis más empeño
el asunto en ocultar.

CRIST. Á ver.

ELENA. Me llamais la niña.

LIBRADA. La niña!

ELENA. Y no lo soy ya.

CRIST. Al grano.

ELENA. La Generala
empieza á cuchichear
cada vez que entro ó que salgo,
y se sonríe mamá.

LIBRADA. Eso...

CRIST. Continúa.

ELENA. Me compran
dos trajes nuevos, un chal,
alhajas, un caprichoso
sombrero. Aquí hay novedad.

LIBRADA. Cuando digo...

ELENA. (Á su padre.) Te presentas
con un palco del Real;
leo la funcion anunciada:
Il Profeta. No será
por obra ni por cantantes
tan cara curiosidad.
Llegamos al coliseo.
La Generala no está,
y al palco desocupado

os volveis con ansiedad.
El primer acto; el segundo;
y no se duerme papá.

CRIST. Es cierto.

ELENA. La Generala
con un jóven muy galan.
Saludo y poco despues
nos vienen á visitar.
Presentacion del mancebo,
que es un sobrino carnal
de la señora; y es título,
guapo y soltero ademas.
Habla con papá de Méyerber
y del género aleman;
pregunta si he visto el *Rienzi*
de Wagner; y soy veraz,
y digo que me parece
una algarabía infernal.
Sonríe, pero reserva
su dictámen. Va á empezar
el tercer acto y cada uno
vuelve á su localidad.
Hay mútuos ofrecimientos
en despedida cordial,
y—«hasta mañana»—te dice (Á su madre.)
la Generala al pasar.
¿Qué quiere decir cristiano?
Pues qué! ¿soy boba quizás?

LIBRADA. Es el diablo esta criatura.

CRIST. Pero un diablo celestial.
Sepamos. ¿Á doña Inés
qué le pareció don Juan?

LIBRADA. Guapo, ya lo dijo.

CRIST. Bueno.
Mujer, déjanos hablar.
Responde. (Á Elena.)

ELENA. Buena figura,
mas su altiva gravedad
excluye la confianza
del trato de igual á igual.
Yo le encontré pretencioso
y él me encontraría vulgar,

porque somos verso y prosa,
que unidos conciertan mal.

LIBRADA. El trato engendra el cariño.

ELENA. La primera impresion...

LIBRADA. Bah!

CRIST. Hija mia, mucho ojo
al escoger tu mitad.
No sabes tú lo que pesa
la carga matrimonial.
(Váse por la primera puerta izquierda.)

LIBRADA. ¡Qué cosas dice ese hombre!
¡Ay! Voy una vuelta á dar
por la cocina, no vayan
á echarme á perder el flan.
(Sale por la segunda puerta izquierda.)

## ESCENA V.

ELENA, poco despues ARTURO, por la puerta del foro.

ELENA. Este proyecto de boda
no tiene buenos augurios,
que un enlace desigual
en dicha es poco fecundo.
Eso de que las mujeres
vean un hombre de su gusto;
que conozcan por su trato
que á su tipo viene justo,
y comprendan que á un esfuerzo
fuera el sentimiento mútuo,
y nada. La insinuacion
no va derecho al asunto.
Las indicaciones suelen
tomar sesgo inoportuno.
Y lo directo en el caso
pasa por un exabrupto.
Qué fácil sería decir:
—«Jóven, me agrada usted mucho.»—
Pero tendrá su razon
esa ley: yo la hallé en curso:
rige, y seguirá rigiendo
cuando baje yo al sepulcro.

Y no hay más que conformarse.

ARTURO. Felices, Elena.

ELENA. Arturo.

ARTURO. Siempre tan linda.

ELENA. Y usted
tan ingrato.

ARTURO. Cargo injusto.

ELENA. Para que venga á una casa
donde se le vé con júbilo,
es preciso que mi padre
le mande un apremio.

ARTURO. Y duro.
Pero usted y don Cristóbal
me otorgaran el indulto,
sabiendo que en no venir
una pena, y grave, sufro.

ELENA. ¿Y quién ó qué se lo estorba?

ARTURO. ¡Ay, Elena!

ELENA. Yo pregunto
sin remota pretension
de explorar casos ocultos.

ARTURO. Usted no se hace justicia
si concibe que haya alguno
que la trate y que no sienta
de su atraccion el impulso.

ELENA. Con el ejemplo de usted,
francamente, no me luzco.

ARTURO. ¡Ay, Elena!

ELENA. Y va de dos.

ARTURO. Me pierdo si continúo.

ELENA. Misterios!

ARTURO. Los de París,
los de Lóndres, los del mundo,
átomos son comparados
con el que en mi pecho...

ELENA. Punto.

## ESCENA VI.

DICHOS y DOÑA LIBRADA.

LIBRADA. ¡Hola, perdido!

ARTURO. Señora...
LIBRADA. Entienda usted la expresion.
Quiero decir...
ARTURO. Usted siempre
tan amable.
LIBRADA. Adulador!
Pues no me quita el enojo
por su conducta. Es atroz.
ARTURO. Mis ocupaciones...
LIBRADA. Sé
que está usted hecho el pintor
de moda; pero de noche
creo que no se pinta.
ARTURO. No.
LIBRADA. Y nos dió tan buenos ratos
en el invierno anterior;
pero éste nada. ¿No toma
usted asiento?
ARTURO. No. Soy
el hombre más aturdido,
señora, de la creacion.
LIBRADA. ¡Cómo!
ARTURO. Sí; salgo de casa,
y como visitador
de la sociedad de artistas,
á entregar dispuesto voy
á un sócio, pobre y enfermo,
la acordada subvencion.
Vive calle de Preciados:
cruzo la puerta del Sol,
y héme aquí con el socorro
y sin cumplir la mision.
LIBRADA. Lugar hay.
ARTURO. El infortunio
reclama con triste voz,
y, con permiso de ustedes,
no retardo su favor. (Toma el sombrero.)
LIBRADA. Pero ¿vuelve usted?
ARTURO. Señora!...
LIBRADA. Bueno. Vaya usted con Dios.
(Arturo sale por el foro precipitadamente.)
¡Qué cabeza!

ELENA. Pero tiene
excelente corazon.

## ESCENA VII.

DICHAS y D. CRISTÓBAL.

CRIST. Acá inter nos.
LIBRADA. ¿Qué te pasa?
CRIST. Sabes que vendí anteayer
los créditos de Soler.
Pues ha quebrado la casa.
LIBRADA. ¿Entendiste sus apuros?
CRIST. Nada: inspiraciones mias.
Si me descuido dos dias
me cuesta cuatro mil duros.
ELENA. ¿Y el comprador?
CRIST. Es persona
cabal y de buen sentido;
pero ahora le ha salido
la criada respondona.
ELENA. Quizás en tu proceder
llegue un dolo á sospechar.
CRIST. El hombre creyó ganar
y le ha tocado perder.
ELENA. ¡Y te ríes!
CRIST. ¡Ideas extrañas,
faltas de lógica y crítica!
El comercio y la política,
hija, no tienen entrañas.

## ESCENA VIII.

DICHOS, y por el foro BARTOLO, con una carta.

BART. Con su premisu.
CRIST. Adelante.
BART. Dióme agora este papel
Avaristu.
LIBRADA. Sí, el lacayo
de la Generala.
BART. Esu es.
CRIST. ¿Para quién?

BART. No me lo diju.
CRIST. El sobre...
BART. No entiendu bien
la letra.
ELENA. Dame, Bartolo.
Para tí, mamá. (Se la entrega.)
LIBRADA. Tal vez
me escriba, dándome gracias
por el bizcocho de rey.
(Abre la carta, dejando caer el sobre.)
BART. ¿Hago falta aquí?
CRIST. Maldita.
BART. No preguntu sólu á él.
ELENA. Calla, Bartolin.
BART. (Cariñosamente.) ¿Quiere algo?
De mí puede desponer
en todo y por todo.
ELENA. Gracias.
BART. (Una paloma sin hiel.) (Sale por el foro.)

## ESCENA IX.

DICHOS ménos BARTOLO.

LIBRADA. Pues nó lo entiendo.
ELENA. ¿Qué ocurre,
mamá?
LIBRADA. Busca el sobre, niña.
ELENA. Aquí está. (Se lo entrega.)
LIBRADA. (Leyendo.) «Señora doña
»Librada Sanz de García.»
Es á mí, y la carta dice:
—«Querido sobrino.»—Mira.
ELENA. En efecto.
CRIST. ¿Qué sucede?
LIBRADA. Que á mí viene dirigida,
y no es para mí la carta
que la Generala firma.
CRIST. A ver. (Toma la carta.)
(Leyendo.) «Querido sobrino:
»ántes de hacer tu visita
»á los padres de tu Fílis...»

Ya sé lo que significa.
Un quid pro quo. (Devuelve la carta.)

LIBRADA. No comprendo.

CRIST. Dos cartas escribiría
la Generala. Una á tí
y otra al baron. Distraida
cambia los sobres. Por tanto,
recibes tú la misiva
para el baron, y el sobrino
la tuya por troca-tinta.

LIBRADA. Es mucha casualidad.

CRIST. De otro modo no se explica.

LIBRADA. Sí se explica.

CRIST. Pues explícate.

LIBRADA. La Generala, mi amiga,
de lo que escribe al baron
copia literal me envía.
Una atencion ingeniosa,
propia de dama tan fina.

CRIST. Venga la epístola.

LIBRADA. (Dándosela.) Vaya.

CRIST. Nada. En tal caso pondría
ó *duplicada* al principio
ó *es copia* al fin. Me confirma
que es un error. (Devuelve la carta.)

LIBRADA. No lo creo.
Mas la clave de este enigma
la lectura de la carta
bien pronto nos facilita.

ELENA. Dispensa; pero en tu caso,
mamá, yo no la leería.

LIBRADA. ¿Por qué?

ELENA. Porque es un abuso
de circunstancia imprevista.

LIBRADA. El sobre...

ELENA. Pero la carta...

LIBRADA. ¡Basta de bachillerías!

ELENA. Perdona, pero...

LIBRADA. Ya he dicho
que basta.

ELENA. Bueno. (Toma asiento.)

CRIST. La chica...

LIBRADA. Hay que meterla en cintura.
La tienes muy consentida.
CRIST. (Prudencia.)
LIBRADA. La madre es madre,
y la hija...
CRIST. Sí, es la hija.
LIBRADA. Leo la carta porque quiero,
y porque puedo.
CRIST. Principia.
LIBRADA. Vaya! (Lee.) «Querido sobrino:
»ántes de hacer tu visita
»á los padres de tu Fílis,
»será bien que en pocas líneas
»te oriente en los pormenores
»de esa original familia.»
CRIST. ¡Original!
LIBRADA. Eso dice.
CRIST. No me gusta que eso diga.
LIBRADA. Yo conozco á esa señora,
y el dicho no trae malicia.
—«El aspecto de la casa
»denuncia á los que la habitan:
»gente honrada y laboriosa,
»pero cursi de por vida.»
¡Qué es esto!
CRIST. Sigue. Un elogio.
LIBRADA. Si me parece mentira.
—«Tienen dos jacas prehistóricas,
»y una vetusta berlina,
»y son en paseo el barómetro
»de los despejados dias.»
CRIST. Eso es verdad.
LIBRADA. «Un Faetonte
»de la patriarcal Galicia;
»cocinera; otra criada,
»y un mastin.»
CRIST. Pasó revista.
LIBRADA. Vamos. Esto es increible.
CRIST. Adelante.
LIBRADA. ¡Qué perfidia!
(Arroja la carta, que D. Cristóbal recoge.)
CRIST. Aunque amarga, es saludable

semejante medicina.
—«La madre...»

LIBRADA. ¡Cómo!

CRIST. Parece
que empieza tu biografía.
—«La madre es una mujer
»de fecha y de facha antiguas,
»que le lleva doce años
»á su marido...»

LIBRADA. ¡Qué pícara!

CRIST. «Esclava del mostrador
»los dos tercios de su vida.
»Corta de alcances y avara,
»va y viene como la ardilla;
»entra, sale, arregla, ahorra,
»manda, riñe, borda y guisa.
»Hay que concederla méritos
»de importancia relativa:
»el talento culinario
»y el genio en repostería.»
Un regalo á su Excelencia.
Anda.

LIBRADA. ¡Desagradecida! (Se sienta.)

CRIST. «El padre...»

LIBRADA. Emprende contigo.

CRIST. Yo tengo filosofía.
—«El padre es un pobre hombre...»
¡Cómo pobre!

LIBRADA. ¡Ya te irritas!

CRIST. Por el contrario. (Risa forzada.) Me rio
de ver cómo califica.
—«El padre es un pobre hombre,
«imágen fiel de la hormiga,
»que trabajando incansable
»jamás su existencia amplía.
»Él especula; atesora;
»adquiere acciones y fincas;
»y se conforma á vivir
»en una estrechez mezquina.»—
¿Qué te parece el retrato?

LIBRADA. De Goya.

CRIST. Tu favorita.

—«Tu Fílis es una perla,
»en aquel ántro escondida,
»y sacarás buen partido
»si de sus padres la aislas.»—
(Elena se levanta con viva indignacion.)

ELENA. La generala Durango
es una mujer indigna.
Por el imperio del mundo
no dejara yo...

LIBRADA. (Conmovida.) ¡Bendita!

CRIST. ¡Voto á mi nombre! (Exaltado.)

LIBRADA. (Levantándose azorada.) ¡Cristóbal!

CRIST. (Transicion.) Este es un caso de risa.

ELENA. Deja esa carta, papá.

CRIST. Si esto no me mortifica.
Me divierte.

LIBRADA. ¡Vaya un gusto!

CRIST. Falta poco. (Á tragar quina.)
—«En fin, un millon de dote,
»y vários en perspectiva,
»es punto, que, como dice
»la Academia, limpia, fija,
»y da esplendor á tu título,
que sufre alguna avería.»—
¡Hola! El baron hace agua
y gana puerto de prisa.
Tu protegido.

LIBRADA. Bien. Déjame,
que tengo la sangre frita.

CRIST. «Á favor de estos apuntes
»dá principio á la conquista,
»y cuenta con el apoyo
»y el cariño de tu tía.—
(Dobla y guarda la carta.)
Me parece bien. (¡Infame!)
(Se dirige á la primera puerta izquierda.)

LIBRADA. ¿Dónde vas?

CRIST. Vuelvo en seguida. (Váse.)

## ESCENA X.

DOÑA LIBRADA y ELENA.

LIBRADA. Mi amiga, la Generala!
¡Quién lo habia de decir!
No hay en el mundo amistad;
decoro, vergüenza, ni...
ELENA. Sosiégate.
LIBRADA. Pero ¿has visto
qué manera de mentir?
Que le llevo doce años
á García! ¡Calumnia vil!
ELENA. Despréciala.
LIBRADA. ¡Y qué diluvio
de improperios! ¡Y á raíz
de una torta de bizcocho
con crema á la Chantilly!
ELENA. Basta.
LIBRADA. Hay una Providencia
que debo yo bendecir.
Me pidió sesenta duros
ayer, y no se los dí.
ELENA. Mejor.
LIBRADA. Las ingratitudes
llevan á trágico fin.
Descuento del veinticinco
por ciento empieza á sufrir.
ELENA. ¡Pobre mujer!
LIBRADA. Lo que siempre
dice el Padre Almonacid:
—«*Dios no se queda con nada*
*de nadie.*»—¡Qué sábio!
ELENA. Sí.

## ESCENA XI.

DICHAS, DON CRISTÓBAL, en traje de calle, con sombrero y baston, y á su tiempo ARTURO, por el foro.

ELENA. ¿Dónde vas?

CRIST. Vuelvo en un brinco.
LIBRADA. No sales.
CRIST. ¡Cómo!
LIBRADA. Repara...
CRIST. Deja que á esa militara
diga yo cuántas son cinco.
Adios.
ELENA. (Conteniéndole.) Papá.
LIBRADA. No seas vándalo.
CRIST. No queda impune este exceso.
(Mostrando la carta, de que Elena se apodera.)
LIBRADA. Es un escándalo eso.
CRIST. Pues eso busco: el escándalo.
LIBRADA. Cristóbal...
CRIST. No cedo.
LIBRADA. ¡Ay! (Se desmaya.)
ELENA. (Acude á su socorro.) Madre!
CRIST. Será el escarmiento duro.
ARTURO. Aquí estoy de vuelta.
ELENA. Arturo,
detenga usted á mi padre.
(Arturo trae á D. Cristóbal á primer término.)
CRIST. Es mi honor el que me obliga
al extremo que procede.
ARTURO. Pero, vamos ¿qué sucede?
CRIST. ¡Me han comparado á la hormiga!

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**

# ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto primero. Aparecen D. Cristóbal, sentado al bufete, escribiendo un recibo, y Arturo, en la butaca próxima á la mesa, leyendo un periódico.

## ESCENA PRIMERA.

D. CRISTÓBAL y ARTURO.

CRIST. «Madrid, veintitres de Octubre
de mil ochocientos...» Bravo!
Ya ve usted qué poco cuesta
zanjar negocios: un rato.
Es que los artistas todos
son el enemigo malo,
como dice la doctrina
de Ripalda.

ARTURO. Duro fallo.

CRIST. Dejan vagar el espíritu
por mundos imaginarios,
y á todas las realidades
de la vida toman asco.

ARTURO. Algo hay deso.

CRIST. Pues, amigo,
este mundo hay que tomarlo
como él es.

ARTURO. Sí; pero yo

le tomo por otro lado
que usted.

CRIST. ¿Y le va á usted bien?

ARTURO. No me va mal.

CRIST. Ya eso es algo.
(Se levanta del bufete.)
Conque á firmar el recibo
y á percibir los ochavos.
¿Quiere usted billetes ú oro?

ARTURO. Me es indiferente. (Dejando el periódico.)

CRIST. ¡Ingrato!
Merece usted que le pague
en plata menuda y cuartos.

ARTURO. Todo es moneda.

CRIST. Es verdad
y no es verdad.

ARTURO. Sí, ya caigo.
(Deja la butaca.)
Pues me hace un flaco servicio,
don Cristóbal, con su pago.

CRIST. Otra te pego.

ARTURO. Si ahora
no me hace falta.

CRIST. ¡Canario!

ARTURO. Esos cuatro mil del pico
en Diciembre, mes infáusto,
me venían como pedrada
en ojo de boticario.

CRIST. Guárdelos, hombre.

ARTURO. Imposible.
Cuanto tengo cuanto gasto.

CRIST. ¡Bonito sistema!

ARTURO. Así
me estaba haciendo rehacio.

CRIST. Y así fuera con perjuicio
de mis intereses: claro.

ARTURO. Con perjuicio!... No lo entiendo.

CRIST. Pues fácil es explicárselo.
Usted tiene caja...

ARTURO. Sí,
de colores.

CRIST. De esa no hablo.

Caja comercial, de hierro,
con repartimientos vários.
Uno para la existencia
total, papel y metálico;
otro para el efectivo
de vencimientos, de plazos
y obligaciones, dispuesto
para su abono inmediato;
otro para los depósitos,
títulos hipotecarios,
fianzas, pagarés, etcétera,
valores á tiempo dado;
y otro para documentos
de asuntos que ya finaron
y comprueban por su órden
las partidas de descargo.

ARTURO. Esa caja es para mí
la de Pandora ó del diablo.

CRIST. Esos cuatro mil de renta
por casa y molino en Haro,
que á usted entrego por órden
de mi amigo Don Gil Pardo,
van á la seccion segunda,
como dinero de tránsito.

ARTURO. Bien.

CRIST. Usted no los recoge
en un mes, dos, tres ó cuatro.
Allí estorban. No se pueden
poner arriba ni abajo;
y allí están, como Quevedo:
ni suben ni bajan. Vamos.
Firme usted, mientras yo voy
á sacar el numerario.
Ea!

ARTURO. (Sentándose al bufete.) (Venciste, galileo.)

CRIST. Con permiso. Poco tardo. (Váse.)

## ESCENA II.

ARTURO y BARTOLO por el foro, con un vaso de bebida medicinal.

ARTURO. *Consumatum est.* (Se levanta.) La Elena
me gusta cada dia más.
Es lástima que sea rica
siendo tan graciosa y tan...
¡Hola, Bartolo! ¿Qué llevas
en ese vaso?
BART. Un cordial
para la siñora.
ARTURO. Dime.
¿Esos ataques la dan
con frecuencia?
BART. No siñor.
Cuandu la cunviene.
ARTURO. Ya.
BART. Es dicir...
ARTURO. Comprendo.
BART. Siempre
que hay desputa la entra el mal.
ARTURO. Sí.
BART. No digu que es mentira.
Me piensu que no es verdad.
ARTURO. La medicina no es grave.
BART. Tres pesetas.
ARTURO. (¡Qué animal!)
BART. Con premisu.
ARTURO. Que se alivie.
BART. Si es ú no es, allá vá.
(Entra por la izquierda.)

## ESCENA III.

ARTURO, luégo D. CRISTÓBAL, con fondos.

ARTURO. Es preciso renunciar
á mis locas esperanzas.
Con Elena me podría

entender. Es una alhaja.
Pero creyeran sus padres
que su dinero buscaba.
¡Dinero yo, que le gasto
por no tenerle, caramba!

CRIST. Dos mil en oro y dos mil
en billetes. (Los pone sobre la mesa.)

ARTURO. Muchas gracias.
Es decir, lo siento.

CRIST. Cuente,
coja, guarde y santas páscuas.
Ah! El recibo.
(Le guarda en la carpeta y echa la llave.)
¿Qué hace usted?

ARTURO. Vaya, pues que usted lo manda.
(Recoge y guarda la suma sin reconocerla.)

CRIST. ¡Hombre de Dios, sin contarlo!

ARTURO. ¡Contarlo yo! Tendría gracia.

CRIST. Es costumbre en el comercio
cuando se cobra ó se paga,
ni devolver ni exigir
lo que sobra ó lo que falta.

ARTURO. ¿Y á mí qué me cuenta usted?

CRIST. Puede pasarle mañana.
Ignora usted la costumbre,
y se presenta y reclama;
se niegan; usted insiste;
pero le vuelven la espalda.

ARTURO. Y entónces al dios Mercurio
le doy una bofetada.

CRIST. ¡Hombre!

ARTURO. Y para demostrarle
que el interés no es la causa,
todo el dinero, á su vista,
le tiro por la ventana.

CRIST. ¡Qué atrocidad!

ARTURO. Pero el lance
de seguro no me pasa,
porque no reclamo.

CRIST. Así...

ARTURO. Mas le agradezco en el alma
su advertencia, don Cristóbal.

CRIST. Mi intencion...
ARTURO. Noble y honrada;
(Poniéndole la mano sobre el hombro.)
digna de usted, prototipo
de los comerciantes.
CRIST. Basta!
Tambien usted para mí
es persona muy simpática.
Sí señor.
ARTURO. Venga esa mano,
respetable amigo.
CRIST. Vaya.

## ESCENA IV.

DICHOS y DOÑA LIBRADA, por la puerta de la izquierda.

LIBRADA. ¿Se marcha usted?
ARTURO. No señora.
¡Y cómo sin verla á usted!
LIBRADA. Yo agradezco esa merced.
ARTURO. ¿Qué tal?
LIBRADA. Estoy bien ahora.
(Toma asiento en el sillon de brazos.)
En esta marimorena
¡cuánto á usted he agradecido
contuviese á mi marido!
ARTURO. Eso no vale la pena.
LIBRADA. Iba á hacer un despropósito,
á mis ruegos insensible.
Se ha vuelto muy susceptible
y muy violento.
CRIST. (Á Arturo.) Apropósito.
En esta especialidad
perito insigne resulta.
Voy á hacerle una consulta
y le exijo la verdad.
Compromiso es, lo confieso.
ARTURO. Tengo la franqueza á gala.
CRIST. ¿Qué le parece esta sala?
ARTURO. Muy bonita. (La reconoce.)
CRIST. No, no es eso.

ARTURO. Hombre...
CRIST. No va bien así.
¿Hay razon en que se diga
que imágen soy de la hormiga?
ARTURO. Eso...
CRIST. Francamente.
ARTURO. Sí.
CRIST. ¿Lo ves? (Á su esposa.)
LIBRADA. Eso no rebaja.
ARTURO. Como hormiga se reputa
al hombre que no disfruta
á proporcion que trabaja.
CRIST. ¡Bravo!
LIBRADA. Así no pienso yo.
CRIST. Y así pasa lo que pasa.
¿El aspecto de esta casa
responde á mi clase?
ARTURO. No.
CRIST. Pues si cuerdo es quien disfruta
de lo que gana, lo soy;
y en consecuencia desde hoy
voy á empuñar la batuta.
LIBRADA. Empieza á hacer disparates,
desplegando á tu sabor
ese lujo corruptor
de príncipes y magnates.
CRIST. Gastaré en conformidad
á mis rentas y estipendios.
LIBRADA. Entrégate á los dispendios
de una loca vanidad.
ARTURO. Dios los destinos reparte
de ley próvida al influjo,
y une la riqueza al lujo
y asocia la industria al arte.
Que á unos falte y á otros sobre
por ley tan sábia me explico,
pues lo supérfluo del rico
da lo necesario al pobre.
Viene en su ostentoso ajuar
la riqueza á mantener
la animacion del taller
y la alegría del hogar.

Del lujo en la varia lista
no buscan su pan en vano
el obrero, el artesano,
el artífice, el artista.
La riqueza abre el proscenio
á la inteligencia activa,
á prodigios de inventiva
y á maravillas de genio.
Es providencial mision;
siendo culpable por eso
el que no ayuda al progreso
de la civilizacion.
Por estas causas resisto
al avaro, estrecho afan,
porque—«*no solo de pan
vive el hombre*»—dice Cristo;
y aquel á quien mortifica
que el progreso se realice
es réprobo que maldice
la luz que le vivifica.

CRIST. Así.

LIBRADA. Gasta como un rey.

CRIST. Esopo ya me enseñó
que la rana reventó
queriendo imitar al buey.

LIBRADA. Bien.

CRIST. Renovada en el dia
la sala quiero que sea,
para que el baron la vea
y se lo cuente á su tia.
Es una improvisacion
que á su pericia confío.
Pasemos, amigo mio,
la revista de inspeccion.

ARTURO. Vamos.

CRIST. Piano vertical,
de Eslava. Su parecer.

ARTURO. Que se debe proteger
la produccion nacional.

CRIST. Reló antiguo, que tenía
la iglesia de la Merced.

ARTURO. Pues devuélvaselo usted,

que es propio de sacristía.

CRIST. Cónsolas con sus espejos,
sillería de lana y seda,
cortinaje...

ARTURO. Una almoneda
con todos estos trebejos.

CRIST. Y esas estátuas, ¿qué tal?

ARTURO. Una escultura asesina.
¿Esa quién es?

CRIST. Agripina.
Lo dice en el pedestal.
En la quiebra de Maurel
las tomé en parte de pago.

ARTURO. Y este es...

CRIST. Mário en Cartago.

ARTURO. Pues á Cartago con él.

CRIST. Son grandes; de mucho peso.
¿Estar allí no merecen?
Son de bronce.

ARTURO. Pues parecen
dos monigotes de yeso.

CRIST. Decretada la expulsion.

ARTURO. Tendrán allí buen destino
dos bronces de Fiorentino,
dos figuras del Japon:
tipos clásicos, seguros,
de relativas bellezas.

CRIST. Pues, amigo, las dos piezas
importaron doce duros.

ARTURO. Conque doce duros?

CRIST. Sí.

ARTURO. Barato, segun mi cuenta,
porque yo daría cincuenta
por no tenerlas ahí.

CRIST. Vea usted lo que es no entenderlo.
Me gustaban.

ARTURO. Por mi parte...

CRIST. Debo proteger el arte.
Me decido á protegerlo
sin vacilacion ni lídias.

ARTURO. Creo que vende Sandoval
dos modelos en metal

de los caballos de Fídias.
CRIST. ¿Dos caballos?
ARTURO. Sí señor.
CRIST. Compraré, si se consiente,
el de la Plaza de Oriente
y el de la Plaza Mayor.
LIBRADA. ¡Qué enormidad!
CRIST. Tal me instiga,
me solivianta, me acosa,
me desespera esa odiosa
calificacion de hormiga.
En fin, Arturo, el favor
completo he de merecer.
ARTURO. Sin duda.
CRIST. Vamos á hacer
una nota.
ARTURO. Sí señor.
CRIST. Aquí. Papel.
(Arturo se sienta al bufete, disponiéndose á escribir.)
ARTURO. ¿Y qué hago?
CRIST. Piense que la sala es suya,
y adorno y mueblaje incluya.
Usted receta y yo pago.
ARTURO. Don Cristóbal...
CRIST. No hay cuestion,
ni tiempo que malgastar,
porque á las tres ha de estar
hecha la transformacion.
ARTURO. Lo haré, pues que usted me obliga.
CRIST. No en balde soy de Navarra.
(Arturo escribe. D. Cristóbal ocupa la butaca.)
LIBRADA. (¡Quién ha visto á la cigarra
aconsejando á la hormiga!)

## ESCENA V.

DICHOS y BARTOLO, por la izquierda.

LIBRADA. Bartolo.
BART. (Acercándose.) Mande.
LIBRADA. (Con tono de reserva.) Á la niña

que venga al momento aquí.
BART. No se lu digu.
LIBRADA. ¿Por qué?
BART. Porque ella va á venir
despuntániamente. Agora
me lu diju. (Se aleja.)
LIBRADA. (¡Qué cerril!)
CRIST. Bartolo.
BART. (Y va de llamadas.)
CRIST. Oyo. ¿Tienes que salir?
BART. De presente no siñor.
CRIST. Pues... nada.
BART. Más vale así.
CRIST. No salgas sin avisarme.
BART. Algu había de ser al fin.
CRIST. ¿Qué dices?
BART. No es con usted.
Lu que digu es para mí.
(Sale por el foro.)

## ESCENA VI.

DOÑA LIBRADA, D. CRISTÓBAL, ARTURO.

ARTURO. Ya está. (Abandonando el bufete.)
CRIST. (Se levanta) La total cuantía.
ARTURO. Importa, segun mi cuenta,
de treinta y cinco á cuarenta
mil reales.
LIBRADA. (¡Madre mia!)
ARTURO. Hay que computar tambien
la celeridad.
CRIST. Seguro.
Me parece bien, Arturo.
LIBRADA. (Digo! Le parece bien!)
CRIST. Complete usted sus favores.
ARTURO. Para servirle estoy listo.
CRIST. Vamos, y mientras me visto
me dará usted pormenores.
Todo ha de estar al instante.
ARTURO. ¿Y qué no allana el dinero?
CRIST. Pase usted.

ARTURO. Usted primero.
CRIST. El coche es mio.
ARTURO. Adelante.
(Salen por la puerta primera izquierda.)

## ESCENA VII.

DOÑA LIBRADA, luégo ELENA, con un servicio de té.

LIBRADA. ¡Dos mil duros en la sala!
Esta es una perdicion.
Luégo vendrá el gabinete;
y despues el comedor,
el despacho, las alcobas,
los pasillos... ¡Qué sé yo!
Con haberle dicho hormiga
trastornaron su razon,
y el demonio le ha traido
ese colaborador.
Esto me cuesta la vida;
que yo no transijo, no,
con invertir mis ahorros
en muebles de relumbron.
Dispongo en mi testamento
entierro sin esplendor,
para que *La Funeraria*
no gane en mi defuncion.
ELENA. Toma una taza de tila,
que es el calmante mejor.
LIBRADA. Hija, es inútil.
ELENA. ¿Por qué?
LIBRADA. Porque tu padre me dió
ácido prúsico.
ELENA. ¡Vaya!
LIBRADA. Y entra Arturo en el complot.
ELENA. ¡Qué dices!
LIBRADA. Un presupuesto
están haciendo los dos
para convertir la casa
en una régia mansion.
ELENA. Locuras.
LIBRADA. Sí. Tu piano

por chiripa se salvó;
pero Arturo ha comprendido
en lista de proscripcion
todos los muebles. Tu padre
tiene los humos de un lord:
todo lo aprueba. Me quitan
este cómodo sillon,
en que dormía la siesta
mi padre. (Llorando.)

ELENA. Mamá, por Dios!

LIBRADA. Pues de Agripina y de Mário
han hecho una burla atroz.
Á no sé qué sacristía
piensan mandar el reló.
En fin, hija, aquí nos tienes
en plena revolucion,
y vencido en mí el sesudo
partido conservador.

ELENA. Tranquilízate. Del dicho
al hecho...

LIBRADA. No hay remision.

ELENA. Principia por darme gusto
tomando la tila.

LIBRADA. Voy.

ELENA. Que despues... Arturo llega.

LIBRADA. Solo! Dale un buen jabon.

## ESCENA VIII.

DICHAS y ARTURO, por la puerta de la izquierda.

ELENA. Que me pesa le aseguro
la queja, de interés llena,
hija de un afecto puro,
que hace poco le dí, Arturo.

ARTURO. No comprendo á usted, Elena

ELENA. ¡Qué lástima! Hace un momento
que por su ausencia ó su olvido
manifesté sentimiento.

ARTURO. Bien.

ELENA. Y ahora lo que siento
es que usted haya venido.

ARTURO. Reconvencion tan extraña
me causa estupor profundo.
Si mi presencia la daña,
Elena, me iré de España,
del continente, del mundo.
LIBRADA. (Aprieta.) (Á Elena.)
ELENA. Usted los antojos
estimula de mi padre,
avivando sus enojos,
y arrasa en llanto mis ojos
al ver llorar á mi madre.
ARTURO. Pues, Elena, obrando así
he pecado de ignorancia.
LIBRADA. (Afloja.) (Á su hija.)
ELENA. ¡Mudanza aquí!
¿Por qué separar de mí
los amigos de mi infancia?
ARTURO. Y yo animé tal acuerdo
como empresa meritoria.
ELENA. Un tesoro en ellos pierdo.
Cada uno es un recuerdo,
y todos juntos mi historia.
LIBRADA. (¡Firme!) (Á Elena.)
ELENA. De fortuna escasa,
de creces y más valía,
todo el recuerdo compasa.
Yo no quiero que esta casa
cambie de fisonomía.
LIBRADA. (Así!) (Á su hija.)
ELENA. Todo se mantenga
intacto, sin que á lucir
pretencioso fausto venga,
y al que así no le convenga...
ARTURO. Elena, ¡qué va á decir!
No consiente mi decoro
que una fama injusta cobre
el que ansiando ese tesoro,
no la ha dicho—«*yo te adoro*,»—
porque es digno al par que pobre.
ELENA. Arturo...
ARTURO. ¡Yo la vileza
de interesada merced!

Vamos, pierdo la cabeza.
¿Cómo he de amar la riqueza
que me separa de usted?

ELENA. Pues bien, en el caso este
deje la casa tranquila
y á mi padre manifieste...

ARTURO. Lo haré, cueste lo que cueste.

LIBRADA. (Ya puedo tomar la tila.) (Bebe.)

## ESCENA IX.

DICHOS y D. CRISTÓBAL, dispuesto á salir de casa.

CRIST. Vamos.

ARTURO. Señor don Cristóbal.

CRIST. (Sacando el reloj.)
Dos ménos veinte.

ARTURO. Un momento.

CRIST. Hombre...

ARTURO. Cuestion importante.

CRIST. Despues. No perdamos tiempo.

ARTURO. Una pregunta.

CRIST. Sea breve.

ARTURO. Y usted franco.

CRIST. Lo prometo.

ARTURO. ¿Al baron de la Corona
usted le desea por yerno?

CRIST. Un demonio.

ARTURO. Pues entónces
¿á qué gastar el dinero
en preparar á ese prójimo
solemne recibimiento?

CRIST. Para que trocado vea
en palacio el hormiguero.

ARTURO. ¿Pero usted insiste en darle
calabazas?

CRIST. Por supuesto.

ARTURO. ¿Sabe usted lo que dirá
en despique del desprecio?

CRIST. ¿Qué dirá?

ARTURO. Que en recibirle
se gastó usted dos mil pesos.

CRIST. Y bien,
ARTURO. Y que se ha quedado
al fin sin novia y compuesto.
CRIST. Es verdad.
ELENA. (Ap. á Arturo.) (Gracias, Arturo.)
LIBRADA. (Tiene este jóven talento.)
CRIST. Camarada...
ARTURO. Diga usted.
CRIST. Á usted aquí me lo han vuelto.
ELENA. Papá...
LIBRADA. Que diga el señor
si he dicho malo ni bueno.
ARTURO. Lo aseguro.
CRIST. Conque soy
hormiga, y lo sigo siendo.
No señor.
ARTURO. Ya no es urgente
la transformacion. La haremos
de su esposa y de su hija
con el oportuno acuerdo.
CRIST. Si queda para otro dia
no tiene el negocio efecto.
Nada; en caliente.
ARTURO. En conciencia
de un peligro le prevengo.
CRIST. ¿Cuál?
ARTURO. Usted es comerciante;
debe mirar por su crédito...
CRIST. Justo.
ARTURO. Y la falta de cálculo
es crímen en el comercio.
CRIST. Adelante.
ARTURO. ¿Qué dirán
de usted los padres maestros
cuando sepan que ha seguido
dócilmente mis consejos?
CRIST. ¡Cómo!
ARTURO. Los que me conozcan,
que son bastantes por cierto,
y le conozcan á usted,
vaya, no querrán creerlo.
CRIST. ¿Por qué?

ARTURO. ¡La industriosa abeja
seguir humilde los vuelos
de versátil mariposa,
de esplendor fugaz ejemplo!
CRIST. Arturo...
ARTURO. Usted es la hormiga,
que el Antiguo Testamento
al exámen y al estudio
recomienda en sus proverbios.
CRIST. Ni así quiero ser hormiga.
ARTURO. Mas el tipo honra á lo ménos.
¿Y quién soy yo? La cigarra
de don Félix Samaniego.
CRIST. Señor Moscoso, usted vale
mucho por vários conceptos.
ARTURO. Esa cigarra que pasa
cantando el verano entero,
sin hacer sus provisiones
para la estacion del hielo.
La cigarra imprevisora,
que falta de bastimentos
viene á pedir á la hormiga
trigo prestado en invierno.
CRIST. Usted tiene un patrimonio
decente; artista de mérito,
le sonríe el porvenir;
y con un poco de arreglo...
ARTURO. Pues pagando estoy la pena
de mis malditos defectos.
Otro cualquiera en mi caso,
don Cristóbal, con mis médios,
ya tendría una fortuna,
escabel de otros proyectos.
CRIST. ¿Quién es ella?
ARTURO. Amigo mio,
respete usted mi secreto.
CRIST. Elena.
ELENA. Papá.
CRIST. ¿Qué tienes?
ELENA. Nada.
CRIST. Pálida te has puesto.
ELENA. ¡Yo!

CRIST. Y ahora colorada.
ELENA. ¡Qué observaciones!
CRIST. (Ya entiendo.)

## ESCENA X.

DICHOS y BARTOLO, por la puerta del foro.

BART. La siñora Generala.
LIBRADA. ¡Cómo se atreve!...
ELENA. Prudencia.
ARTURO. Con permiso.
ELENA. ¿Se va usted?
CRIST. Quédese á ver la comedia.
Que pase adelante.
(D. Cristóbal se instala en el bufete con gravedad y empieza á repasar documentos.)
BART. Está
cunversandu en la escalera
con ese siñor, que es
de Francia ú de Ingalaterra;
el que frabica los untos
para la cara y decetra.
LIBRADA. ¡Qué osadía!
CRIST. Aquí la espero.
ELENA. Calma. (Á su madre.)
LIBRADA. Sí.
BART. Su Descelencia.

## ESCENA XI.

DICHOS, ménos BARTOLO, y la GENERALA DURANGO.

GEN. Buenos dias. Ante todo
un beso, mi buena amiga; (La besa.)
y las gracias por su obsequio
delicado. (Á Elena.) Prenda mia.
(Besa á Elena en la frente.)
LIBRADA. (Los besos de Júdas.)
GEN. Siempre
Don Cristóbal en su lidia
con los negocios.

CRIST. Por eso
me comparan á la hormiga.
GEN. (Á Arturo.) Caballero...
ARTURO. Servidor.
ELENA. Tome asiento.
GEN. No: la silla
junto al sillon venerable
que ocupa mi favorita.
LIBRADA. (Yo estallo.)
GEN. Así, y á mi lado
la perla de la familia.
(Invita á Elena á sentarse á su izquierda.)
No sé cómo agradecerla
tanta y tanta expresion fina.
LIBRADA. ¿De veras?
GEN. Soy tan golosa.
Probé la torta: riquísima.
LIBRADA. Corta de alcances y avara...
GEN. ¡Qué dice usted!
LIBRADA. Me acreditan
el talento culinario
y el génio en repostería.
GEN. (¡Qué es esto!)
CRIST. (Segunda vara.)
GEN. La encuentro á usted convulsiva.
LIBRADA. La edad. Como que le llevo
doce años á García.
GEN. Vaya!
LIBRADA. Y soy una mujer
de fecha y de facha antiguas.
GEN. (Á Elena.) ¿Y qué se estudia de nuevo
al piano, señorita?
ELENA. Una marcha.
LIBRADA. Nuestra Fílis
es una perla escondida.
GEN. (¡Cómo saben...!)
CRIST. (No la deja
descansar.)
GEN. Malo está el dia.
LIBRADA. Atroz. Por eso no sale
nuestra vetusta berlina,
con las dos jacas pre-históricas

y el cochero de Galicia.

GEN. (No hay duda.) ¿Tanto trabajo
su salud no perjudica,
señor don Cristóbal?

CRIST. Pshé!
Es ya costumbre adquirida,
como la de vegetar
en una estrechez mezquina.

GEN. Pues el descanso es el premio
de laboriosas fatigas.

CRIST. Todo me parece escaso
para dote de mi hija.

GEN. Harto lleva con sus dotes.

CRIST. Sobre todo si la aislan
de sus padres.

GEN. Don Cristóbal...

CRIST. Un buen dote limpia, fija,
y da esplendor á los títulos
cuando sufren averías.

GEN. Aquí estamos sosteniendo
situacion falsa y ridícula.

LIBRADA. Y tan falsa.

GEN. (Se levanta.) En consecuencia
doy término á la visita.

CRIST. Señora... (Levantándose.)

GEN. Yo no recibo,
ni doy lecciones de esgrima.
Soy quien soy.

CRIST. Ya lo sabemos.

GEN. Fuí prudente en demasía;
pero no me presto á ser
el toro de la corrida. (Elena se levanta.)

ELENA. Señora, me cumple darla
la solucion de este enigma.
Esta carta. (Se la entrega.) Ha sido un trueque
lamentable.

GEN. Por desdicha
se ignora aquí lo que en tales
casos el decoro dicta.

ELENA. No puede lanzar la piedra
que los excesos castiga
la que trazó esos renglones.

GEN. Jóven, basta de doctrina.
ELENA. Fué réplica; no enseñanza.
GEN. Enseñar es obra pía.
ELENA. La Providencia dispone
lances que enseñan y avisan.
GEN. Puesto que la Providencia
nos ha trazado esta línea,
diremos—«*Estaba escrito;*»—
que es la fórmula morisca;
ó—«*Estaba de Dios;*»—que es
la cristiana. Hasta la vista.
(Sale por el foro apresuradamente.)
LIBRADA. La Magdalena te guíe.
CRIST. Yo me he sacado la espina.

## ESCENA XII.

DICHOS, ménos LA GENERALA.

LIBRADA. Cristóbal, ¿vendrá el baron,
ignorando lo que pasa?
CRIST. Cá! La tia irá á su casa
á enterarle en la cuestion.
LIBRADA. Pues le libra de un apuro.
CRIST. Y á nosotros de una escena.
ARTURO. ¿Me autoriza usted, Elena?
ELENA. Autorizo á usted, Arturo.
ARTURO. Señora doña Librada,
señor don Cristóbal...
CRIST. ¡Eh!
ARTURO. Apelo á su buena fé
en consulta delicada.
¿Creyeran que al himeneo
sometieran mi destino
miras de interés mezquino?
CRIST. No señor.
LIBRADA. Así lo creo.
ARTURO. Pues, con intencion agena
á supercherías y amaños,
amo á Elena hace dos años,
como debe amarse á Elena.

A su hechizo singular
rendido en secreto el sér,
y aspirando á merecer
tanta ventura lograr.
Hoy les revelo mi amor,
porque el demonio no duerme,
y mártir pudiera hacerme
no haber sido confesor.
Solo pido la licencia
que una esperanza confiere;
y no hay un reo que espere
con más afan su sentencia.

CRIST. Precisado el caso veo,
y de resolverle trato.
Niña, ¿has oido el relato?

ELENA. Yo voto á favor del reo.

CRIST. (Á Librada.) Si con Arturo se arregla
¿pondrás óbice á tu hija?

LIBRADA. Con la cuchara que elija
ha de comer. Es tu regla.

CRIST. Por mi parte doy el sí.

ARTURO. No sé cómo agradecer...

CRIST. Quédese usted á comer.

LIBRADA. Hay un flan hecho por mí.

ARTURO. Queda la historia acabada
de la cigarra y la hormiga.

ELENA. Pero la costumbre obliga
á pedir una palmada.

CRIST. Pues anda.

LIBRADA. Con brevedad.

ELENA. (Al público.)
Con vuestra indulgencia cuento,
si no por merecimiento
por la buena voluntad.

FIN.

## ZARZUELAS.

| | | TÍTULOS. | Actos. | AUTORES. | Prop. que corresponde |
|---|---|---|---|---|---|
| 2 | 5 c. | ¡Á España! | 1 | D. Navarro y Hernandez | L. y M. |
| | | Als lladres | 1 | Benito Monfort | Música |
| | | Bromas pesadas | 1 | Navarro y Valle | L. y M. |
| | | Cuidado con los estudiantes | 1 | Augusto Mádan | Libro. |
| | | El can-cán | 1 | Augusto Mádan | Libro. |
| 2 | 3 c. | El sargento Boquerones | 1 | SS. Cuartero y Hernandez | L. y M. |
| 4 | 1 | El talisman conyugal | 1 | Srs. Mádan y Vilamala | L. y M. |
| | | En la venta | 1 | I. Hernandez | Música |
| 3 | 2 | Este coche se vende | 1 | Sres. Mádan y Estellés | L. y M. |
| | | Francisco Esteban | 1 | Hermanos Fernandez. | Musica |
| 4 | 2 | Genio y figura hasta la sepultura | 1 | Mádan y Hernandez | L. y M. |
| 2 | 2 c. | Guzman el Bueno, *ópera* | 1 | Arnao y Breton | L. y M. |
| | | La confitera | 1 | Pina y Barbieri | L. y M. |
| | | La esposa de Putifar | 1 | D. Augusto Mádan | Libro. |
| 7 | 3 c. | La jaula de locos | 1 | Ricardo de la Vega | Libro. |
| | | Las redes del amor | 1 | Augusto Mádan | Libro. |
| | | Los cómicos en camisa | 1 | Augusto Mádan | Libro. |
| | | Los tres Adanes | 1 | E. Navarro Gonzalvo. | L. y M. |
| | | Llueven huéspedes | 1 | Augusto Mádan | Libro. |
| 3 | 2 | Percances matrimoniales | 1 | Augusto Mádan | Libro. |
| 2 | 1 | Tres ruinas artísticas | 1 | Lastra y Chueca | L. y M. |
| 8 | 3 c. | Una tiple de café | 1 | B. de C. y Espino | L. y M. |
| | | El gran suplicio | 2 | Augusto Mádan | Libro. |
| | | Los pajes del Rey | 2 | C. Oudrid | Música |
| | | Nacer en martes | 2 | Sres. Pacheco y Arche | L. y M. |
| | | Novio y marido | 2 | Nav. y N. Gonzalvo. | Libro. |
| | | Novio, padre y suegro | 2 | D. Augusto Mádan | Libro. |
| 3 | 6 c. | Una aventura en Siam | 2 | Sres. Búrgos, Navarro y Hernandez. | L. y M. |
| | | Viaje en globo | 2 | D. Augusto Mádan | Libro. |
| | | A China | 3 | Augusto Mádan | Libro. |
| | | Azulina | 3 | Sres. Llern y Monfort. | L. y M. |
| 12 | 4 c. | El Mesías—o. v. | 3 | Haro y Cabas | L. y M. |
| 7 | 2 | El siglo que viene | 3 | R. Carrion y Coello | Libro. |
| 11 | 4 | Los contrabandistas | 3 | Pastorfido y Offenbach | L. y M. |
| | | Rosa | 3 | Sres. Mádan y Offenbach | L. y M. |
| | | Rosicler y Tulipan—a. p. | 3 | Sres. Pina Dominguez y Lecoq | L. y M. |
| | | Sobre fascuas | 3 | Álvarez y Lecoq | L. y M. |

# PUNTOS DE VENTA.

## MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.